

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO SOBRE LA GUERRA DEL CHACO

Airton Laureano Chambi Ocaña



RESUMEN

La Guerra del Chaco fue una terrible confrontación, donde por tres años soldados bolivianos y paraguayos combatieron estoicamente en un territorio que les era hostil. Una vez finalizada la campaña, varios fueron los textos que analizaron el hecho histórico desde varios puntos de vista, pero en el conjunto el tema de los prisioneros bolivianos destacó. Ellos transcribieron sus vivencias, dando a la luz una realidad hasta hoy casi olvidada. En este ensayo se recuperan algunos de esos testimonios escritos por sus propios protagonistas; unos fueron escritos con resentimiento, otros con dolor y los más con esperanza de que su voz sea escuchada; todo ello para salvar este pedazo de la historia que tuvo a varios heroicos bolivianos como actores de la misma y que hoy deben de ser recordados con respeto y orgullo.

<Bolivia: Guerra del Chaco><Paraguay: Guerra del Chaco><Bibliografía sobre la Guerra del Chaco>

ABSTRACT

The Chaco War was terrible, where for three years Bolivian and Paraguayan soldiers battled stoically in a territory that was hostile to them. Once finished the campaign, several texts were published which analyzed the same from various points of view, but set the theme of the Bolivian prisoners highlighted. They transcribed their experiences, giving to light a reality until today almost forgotten. In this essay are retrieved some of these testimonials written by its own protagonists; a few were written with resentment, others with pain and more with hope that their voice will be heard; all this to save this piece of history that had several heroic Bolivians as actors of the same and which today must be remembered with respect and pride.

KEYWORDS

<Bolivia: War of the Chaco><Paraguay: War of the Chaco><Bibliography on the Chaco War>

* Estudiante de la carrera de Historia (UMSA)



El gral. Peñaranda y tropa con pieza de artillería Schneider capturada al enemigo.

No terminaban de llegar grupos y grupos de prisioneros en los estados más inverosímiles: desde rozagantes y ufanos a famélicos cadáveres ambulantes; muy difícilmente reconocibles. (...) Eran cientos los soldados que exhibían las costras tumefactas; donde no se descubría ni un minúsculo campo sano que pudiera indicar el color original de la piel.

- ¡Pero por Dios santo...! ¿Dónde les hicieron eso y por qué?
- En las horcas Caudinas de Tacumbu —decían unos.
- En el nosocomio de Paruti —exclamaron otros.
- En Sapucay —afirmaron algunos.
- Vaya qué pregunta... —borbotó alguien ante la segunda parte de la pregunta— porque somos pues prisioneros.

(Macagua 1989: pp. 204).

En la historia de la Guerra del Chaco, miles de bolivianos partieron a la campaña guerrera, y muchos tuvieron la desdicha de caer cautivos en manos paraguayas. Sólo ellos son capaces de dar a conocer la tragedia del prisionero de guerra. Los trabajos forzados bajo un sol canicular, los insultos y amenazas de los carceleros, y la posible pero peligrosa evasión de aquellas prisiones.

La Guerra del Chaco fue una de las contiendas bélicas más fuertes que vio el mundo y la más costosa tanto en vidas humanas como en material invertido en el frente de batalla; este conflicto bélico que enfrentó a las únicas naciones mediterráneas de Sudamérica. Esta conflagración duró tres años menos un día en la década de 1930, debido a que empezó oficialmente el 15 de junio de 1932 en las orillas de la laguna Chuquisaca, en el corazón mismo del Chaco Boreal, y concluyó el 14 de junio de 1935 en las trincheras construidas en los contrafuertes de la serranía del Aguarañe.

Esta guerra tuvo un desenlace que no avaló todo el empeño, gasto, dolor y costo de vidas que se perdió en su haber, debido a que no se cumplió ningún objetivo que ambos contendientes se habían trazado. Bolivia no logró consolidar una red fluvial a lo largo del río Paraguay para una mejor conexión con el océano Atlántico y el mercado europeo, ni consolidar una presencia física en el territorio chaqueño. De la misma manera el Paraguay no pudo apoderarse de los pozos petrolíferos de Nancoraiza ni de Camiri, ni pudo consolidar su presencia en el río Parapetí, que siempre creyó que era la frontera natural con Bolivia. “Sin vencedores ni vencidos”, reza el epígrafe del tratado de paz firmado en Buenos Aires que puso fin a la Guerra del Chaco, al menos en el ámbito de los objetivos propuestos por ambos ejércitos. Es razonable, ya que en



Transporte aéreo de artillería: Una pieza Vickers en el Junker Huanuni.

ambas naciones los excombatientes que volvieron a sus hogares después de tan funesta sangría sintieron que ellos eran quienes más habían perdido en la guerra y ese final que se dio no justificó su sacrificio ni de los que quedaron para siempre en los campos de batalla chaqueño.

Varios son los escritos que los generales y oficiales de alto rango intentaron justificar este tan ingrato desenlace. En Bolivia, el general Aquiles Vergara Vicuña escribió siete tomos dedicados a la historia plena de la Guerra del Chaco titulada *“La guerra del Chaco”*(1); igual trabajo, pero más detallado y humanista, lo hizo el coronel Julio Díaz Arguedas con sus textos: *“Los elegidos de la Gloria”*(2), *“La guerra con el Paraguay”* (3) y *“Reminiscencia de la Guerra del Chaco”* (4), de cuyos escritos salen a destacar los héroes nacionales y el desempeño de varios regimientos tanto bolivianos como paraguayos. Por su parte, el general Ángel Rodríguez en su obra *“Autopsia de una guerra”* (5), el coronel Alfredo Peñaranda en su texto *“Don Chaco”* (6), así como su camarada el coronel Rogelio Ayala en *“¿Por qué no ganamos la Guerra del Chaco?”* (7), todos ellos realizan una crítica exhaustiva de la misma, qué fue lo malo, cómo lo compensaron y a quién culpar de aquel resultado. Pero el escritor más destacado con la historia, análisis y combatientes de la guerra es, sin duda alguna, Roberto Querejazu Calvo, cuyo texto *“Masamaclay”* (8) es el más explícito en conformidad con la realidad de

dicha contienda bélica, debido a que él fue uno de los 250.000 compatriotas que combatió en las arenas chaqueñas y sólo uno de ellos puede explicarlo de forma más clara la realidad de esa fratricida campaña.

Quien vive la historia, la guarda en su memoria. Es una ley que se aplica a todos los beneméritos sobrevivientes de aquella hecatombe guerrera. Entre ellos están aquellos que cayeron cautivos, muchos de los cuales plasmaron sus memorias en textos y obras para futuras generaciones. Todos con el claro fin de dar a conocer su verdad y la realidad que enfrentaron.

El excombatiente Nery Espinoza, *“Tendido suelo, Tapa cielo”*(9), es el más indicado para dar un testimonio veraz y real con relación al cautiverio, ya que él fue uno de los 9.000 compatriotas con los que cayó prisionero en el cerco de Campo Vía en diciembre de 1933 para ir a pasar tres años de cautiverio, y es él quien hoy nos narra con una lucidez extraordinaria acerca de sus camaradas y sus captores, a las canteras y campos, los gritos y el látigo, las enfermedades y el sufrimiento, a todo en lo que se vio sometido él y sus hermanos de martirio hasta el esperado momento de su repatriación.

Víctor Varas es un autor reconocido por sus obras relacionadas con el folklore nacional; en su obra *“Ch’ajmidas”* (10), que en lengua quechua significa

“recoger”, el soldado que fue antes de ser el literato recoge desde su memoria su experiencia como soldado y a la vez como cautivo de los paraguayos, rememorando acciones y situaciones de alto horror y dolor a la que fue sometido él y sus camaradas, varios de los cuales fallecieron en el cautiverio por meros “accidentes” que el autor relata a modo de sátira y acusación hacia sus captores y guardias.

El subteniente Alberto Taborga, en *“Boquerón”* (11), relata los combates en las que tomó parte con humanismo y realismo, siendo uno de los 619 defensores del insigne fortín. Asimismo, destaca a su vez el testimonio de otro de los defensores, como es Alberto Saavedra Peláez, en cuya obra, *“Boquerón”* (12), demuestra cómo luchó en la *“Punta Brava”* del fortín y su posterior cautiverio, hasta la evasión. Una aventura donde no falta el amor con una maestra paraguaya, la tortura del guardia y las peripecias que atraviesa al cruzar el monte virgen sin más compañía que un sol radiante y un entorno hostil. Ambos victoriosos de la más grande batalla de la guerra, vencedores y no vencidos. Taborga se aventuró a la evasión sin éxito, Saavedra con mejor suerte, pero ambos con la firme intención de volver a la amada patria boliviana.

Nicanor Velarde fue un observador de artillería que combatió y fue capturado en la batalla del Carmen a mediados de 1934; él narra en su obra *“Remembranzas de la Guerra del Chaco”*(13) todas esas terribles experiencias que atestiguó y personificó. La parte que rememora el momento de su evasión es la más detallada de todo su texto, una aventura mortal de la que muchos no retornaron, pero él lo logró. Su libro es un compendio de anécdotas, aventuras y reclamo hacia las autoridades bolivianas, que poco o nada se preocuparon por los prisioneros de guerra.

Otro evadido fue Raúl Iburguen Blanco, quien narra en su obra *“Frente, Prisión, Evasión”*(14) su servicio en el Regimiento 25 de Infantería, en el que combatió en Kilómetro 7 y donde fue tomado prisionero en noviembre de 1932. Es un libro dedicado a sus camaradas de cautiverio, signo de hermandad y lealtad para con quienes vivió la zozobra del cautiverio. Él, como Velarde, hace un reclamo no sólo a las autoridades nacionales, sino a las postreras generaciones que se van olvidando de los excombatientes del Chaco.

El escritor Renato Marianovich, *“Semblanzas de la Guerra del Chaco”* (15), así como el autor apololeño Augusto Díaz Machicao, *“Hechos paranormales*

en Apolo. Beneméritos de la Guerra del Chaco” (16), recurren a los testimonios de los soldados bolivianos. Marianovich hace énfasis en la primera evasión de la guerra protagonizada por los soldados Aniceto Loayza, Francisco y Simón Herrera, efectivos del Regimiento 14 de Infantería y tres defensores del Fortín Boquerón, quienes desesperados por su doloroso cautiverio se aventuran a una dramática evasión, la primera de varias que se darán a lo largo de la guerra. Díaz, por su parte, recaba los testimonios de sus coterráneos, donde el ex prisionero Ismael Gámez relata cómo logró evadirse de una manera por más fascinante que es relatada al detalle por el mismo excombatiente. Ambos prosistas, con gran dedicación, regalan su pluma a la memoria de los protagonistas, quienes dan rienda suelta a sus recuerdos, los detalles de las circunstancias y del ambiente de donde se evadieron, testimonios que son exquisitos y dignos de ser leídos.

Por su parte, la literatura referida a los cautivos bolivianos en la Guerra del Chaco es también prolífica en todo el sentido de la palabra, ya que tiene en su haber a consagrados autores bolivianos, tal es el caso de Augusto Guzmán con *“Prisionero de Guerra”* (17) y Augusto Céspedes con *“Sangre de*



General Enrique Peñaranda, General en Jefe del Ejército.
Coronel David Toro, Comandante del cuerpo de Caballería.
Samayhuate, 1934.



Jefes y oficiales del comando en Jefe y de las Secciones de Estado Mayor en Villamontes, 1934.

Mestizos" (18), el primero que toma el seudónimo del soldado Villafuerte, quien es capturado en el cerco de la Batalla del Carmen en 1934. Guzmán es pragmático en su narrativa sobre los maltratos a los bolivianos y la solidaridad para con los cautivos de algunos paraguayos; es algo muy enfático en esta última parte debido a que estos casos no eran muy frecuentes en tiempo de guerra. Céspedes, en cambio, en el relato "*Seis muertos en campaña*" demuestra con los escritos del sargento Cruz Vargas una realidad terrible para los cautivos, debido a que la muerte de Aniceto a manos de sus guardias es detallada con dolor y angustia; posibles, sólo a través de quien presencié un hecho tan horrible para toda persona. Ambos dan puntos de vista humanos y reales sobre los cautivos sin perderse en un lirismo divagatorio.

Por su parte, Daniel A. Macagua, con su novela "*Lámparas para una guerra oscura*" (19), realiza una comparación en un imaginario donde los combatientes tienen otra nacionalidad, otro ámbito y otro contexto, pero que fácilmente es reconocible como el Chaco Boreal que enmaraña a "botanos" y "chaquis", eufemismo de los bolivianos y paraguayos, respectivamente, en la campaña del Chaco, donde el efectivo del Regimiento "Chacaltal" (referencia al Regimiento "Chacaltaya" 27 de Infantería) acaba en los campos y prisiones donde se ven obligados a trabajar y a soportar vejámenes, así como uno que se escapa para lograr una aventura amorosa. Es un texto en el que convergen realidad, imaginario y sátira; realidad, ya que tiene bases reales de la contienda bélica, un imaginario debido a que está escrita en otro contexto y con

otros tintes socioculturales que tienen cierto nexo con los reales países beligerantes, y sátira debido a que enmarca a sus protagonistas en un ambiente de hostil indiferencia como de amigable antipatía, términos contrapuestos pero que el autor realza de una manera sublime y atrayente.

El caso de Miguel Castro, "*Si aún queda llanto en tus ojos*" (20), es muy particular debido a que muestra una realidad ajena al Chaco, en un principio, pero que envuelve a uno de esos individuos apáticos y foráneos de su propia historia con un hombre, uno de los cautivos bolivianos, que decidió quedarse en suelo paraguayo después de la guerra. Este tipo de texto es un relato que enlaza nuestra realidad contemporánea con la terrible realidad de una guerra lejana, pero que aún repercute hasta nuestros días. La tinta del periódico escribe la historia día a día. De esta forma, los matutinos y los boletines militares y civiles que datan de la campaña bélica hacen gran referencia a los soldados que participaron en la guerra; ahí se denotan los testimonios y entrevistas de soldados y oficiales, todos nacidos de la pluma de algún corresponsal de prensa, narrando las peripecias de combatientes aislados, de las evasiones contadas por los mismos evadidos y de las terribles circunstancias de quienes habían caído en las prisiones enemigas. Periódicos que todavía guardan en sus páginas tesoros aún no hallados u obviados hasta la actualidad.

Cualquiera puede leer sobre historia, pero pocos son aquellos que la sienten. Es así con aquellos que combatieron en la guerra y que escribieron sus testimonios para las futuras generaciones. Así

lo sintieron los investigadores e historiadores que buscaron a otros veteranos de la campaña, y éstos solícitos dieron su testimonio desde sus memorias orales. Y aun hoy cualquiera de nosotros puede toparse con alguno de estos excombatientes, circunstancia ante la cual no debemos pasar de largo

con una mirada altiva y porte soberbio; un signo de humildad, de respeto y de gratitud debe emanar de cada uno de nosotros, que conociendo esta historia, la del Chaco, es lo menos que les debemos a ellos, en honor a toda una generación que lo dio todo y de todo por defender a su patria.

NOTAS

- VERGARA, Aquiles (1944). *Guerra del Chaco*. La Paz, Imprentas Unidas.
- DÍAZ ARGUEDAS, Julio (1971). *Los elegidos de la gloria*. La Paz, Don Bosco. Biblioteca del oficial boliviano. Comando General del Ejército.
- DÍAZ ARGUEDAS, Julio (1971). *La guerra con el Paraguay*. La Paz, Don Bosco. Biblioteca del oficial boliviano. Comando General del Ejército.
- DÍAZ ARGUEDAS, Julio, (1978). *Reminiscencia de la campaña del Chaco*. La Paz, Camarlinghi.
- RODRÍGUEZ, Ángel (1940). *Autopsia de una guerra*. Santiago, Chile, Ercilla.
- PEÑARANDA, Alfredo (1964). *Don Chaco*. La Paz, Don Bosco.
- AYALA, Rogelio (1939). *¿Por qué no ganamos la Guerra del Chaco?* La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos.
- QUEREJAZU CALVO, Roberto (2001). *Masamacy*. La Paz, Librería editora "G.U.M.", 5ta edición.
- ESPINOZA MIER, Nery (2008). *Tendido Suelo, Tapa Cielo; memorias de un prisionero de guerra*. Cochabamba, Kipus, 1º edición.
- VARAS REYES, Víctor (1972). *Ch'ajmidas*. La Paz, Universo.
- TABORGA, Alberto (1970). *BOQUERÓN. Diario de Campaña*. La Paz, Juventud, 2ª edición.
- SAAVEDRA, Alberto (1990). *Boquerón. Memorias de un soldado*. La Paz, Juventud.
- VELARDE VIZCARRA, Nicanor (1976). *Remembranzas de la Guerra del Chaco*. La Paz, Don Bosco.
- IBARGUEN BLANCO, Raúl (1979). *Frente, Prisión, Evasión (Guerra del Chaco)*. La Paz, Don Bosco.
- MARIANOVICH IBARGUEN, Renato (1965). *Chaco Boreal, semblanzas y hechos reales de la guerra 1932-1935*. Tomos 1 y 2. La Paz (sd).
- MACHICAO, Augusto (2006). *Hechos paranormales en Apolo y Beneméritos de la Guerra del Chaco*. La Paz, Editorial "Fenix".
- GUZMÁN, Augusto (1994). *Prisionero de guerra*. La Paz, Juventud, 17º edición.
- CÉSPEDES, Augusto (2000). *Sangre de mestizos*. La Paz, Juventud, 16º edición.
- MACUAGA, A, Daniel (1989). *Lámparas para una guerra oscura*. La Paz, Urquiza.
- CASTRO ARZE, Miguel (2010). *Si aún queda llanto en tus ojos*. S.L., "Anthropos" 1º edición.



Defensores de Villa Montes:
Cnl. Bernardino Bilbao Rioja, Comandante del Sector Sur y su Jefe de Estado Mayor, Tcnl Oscar Moscoso